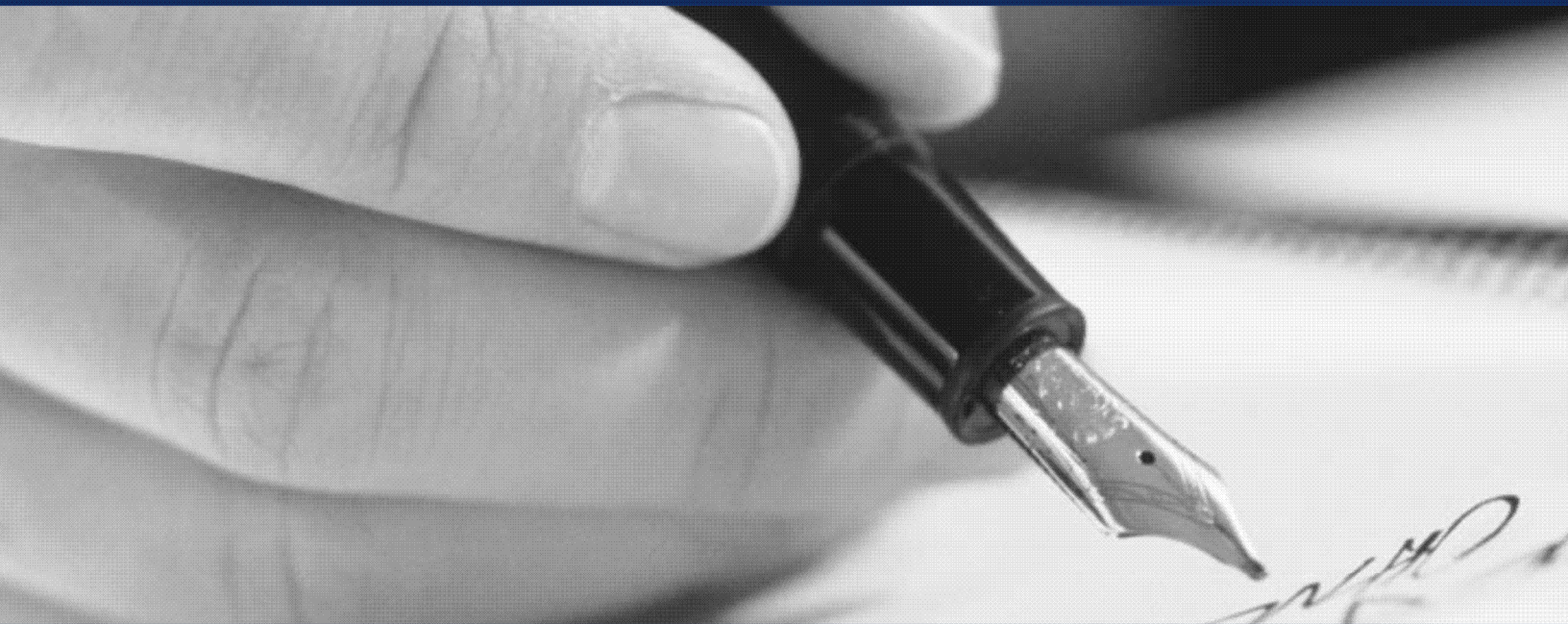


Artículos Periodísticos



Por: José Antonio De La Vega Asmitia

HACIA LA RECTA FINAL

Por: José Antonio De La Vega Asmitia
www.joseantoniodelavega.com

Faltan menos de quince días para que se realice en nuestro país la jornada electoral de mitad de sexenio, donde se elegirán seis gobernadores, alcaldes y diputados locales en 11 estados de la República, además de los 500 legisladores federales que conformarán la LXI Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

Tiempo atrás, y luego de la reforma electoral de 2007, muchos suponían que los días por venir serían la antesala de una gran fiesta cívica, pero hoy la inquietud por la situación económica, la falta de propuestas que motiven a los electores, la presión de los medios de comunicación afectados en sus intereses económicos por la reforma que suprimió la publicidad electoral pagada en radio y televisión, así como una fuerte campaña a favor de la anulación del voto, se han conjugado para generar un ambiente tenso, de crisis para nuestro sistema de partidos y de grave riesgo para nuestra incipiente democracia.

Desde esta perspectiva, los comicios del próximo 5 de julio, en los que se espera una abstención de por lo menos 60 por ciento, definirán más que la correlación de fuerzas en la Cámara de Diputados para los últimos tres años de gobierno del Presidente Felipe Calderón. Servirán también para que los partidos políticos y las autoridades electorales conozcan el nivel de desencanto de los ciudadanos. Además, serán una puesta a prueba de la reforma electoral realizada en 2007.

Forzosamente, todo lo anterior proporcionará valiosas experiencias y la base para discutir una vez más los alcances y limitaciones de nuestro sistema electoral, los aciertos y errores de la última reforma en la materia y, lo más importante, cómo garantizar la confianza de los ciudadanos y su participación -motivada, informada y masiva- para los próximos comicios presidenciales de 2012.

Definitivamente el panorama no se antoja fácil, ni la tarea se vislumbra inmediata, pero los partidos y sus representantes no pueden seguir ignorando el hastío de la ciudadanía sobre la manera cómo se conducen los asuntos públicos en los distintos ámbitos y niveles de gobierno. Las autoridades electorales tampoco pueden seguir ignorando que su actuación se encuentra muy lejos de alcanzar los niveles de aprobación y reconocimiento que tenía el órgano electoral antes de las presidenciales de 2006.

La población, por su parte, no puede seguir mostrándose indiferente a las actividades políticas en el país, y pensar que éstas les atañen sólo a la hora de votar. Por el contrario, esperamos que con el mismo éxito que ha venido penetrando en la conciencia ciudadana la posibilidad de anular su voto, o emitirlo en blanco como signo de protesta; pueda penetrar la importancia de participar en la configuración del sistema político-electoral que todos queremos ver, y en el que todos y todas nos sentimos plenamente identificados.